



MATERIAL COMPLEMENTARIO

ENCUENTRO 4º:

Los laicos en el corazón del misterio de Dios

(Lee el Tema de Formación 2º, pág. 21-34)



PLAN DE PASTORAL DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA
CURSO 2018-19

Edificados en Cristo. Haced la voluntad del Padre

I. Empezamos invocando al Espíritu Santo con un extracto de una oración de Juan Pablo II

Espíritu creador, misterioso artífice del Reino, guía la Iglesia con la fuerza de tus santos dones para cruzar con valentía el umbral del nuevo milenio y llevar a las generaciones venideras la luz de la Palabra que salva. (...)

Ven, Espíritu de amor y de paz.

Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia, haz que la riqueza de los carismas y ministerios contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo, y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados colaboren juntos en la edificación del único Reino de Dios.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz, suscita solidaridad para con los necesitados, da a los enfermos el aliento necesario, infunde confianza y esperanza en los que sufren, acrecienta en todos el compromiso por un mundo mejor.

Ven, Espíritu de amor y de paz. (...)

Espíritu de vida, por el cual el Verbo se hizo carne en el seno de la Virgen, mujer del silencio y de la escucha, haznos dóciles a las muestras de tu amor y siempre dispuestos a acoger los signos de los tiempos que Tú pones en el curso de la Historia.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

A Ti, **Espíritu de amor**, junto con el Padre omnipotente y el Hijo unigénito, alabanza, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.



II. Leemos la Palabra de Dios que nos ilumina

a. Recuerda las bendiciones que has recibido por ser cristiano desde el Bautismo.

Leemos Gálatas 4, 4-7: Más cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: "¡Abba, Padre!". Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

PALABRA DE DIOS



Leemos Romanos 12, 5: Así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros.

PALABRA DE DIOS

b. Cada uno relee el evangelio de los textos bíblicos o se pregunta en silencio.

- Escoge una palabra y compártela con los demás.
- ¿Vivo con alegría de ser hijo y heredero de Dios? ¿Siento la acción del Espíritu Santo en mi corazón?
- ¿Soy consciente de que el cristianismo se vive en comunidad, formando parte del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, como un miembro al servicio de los demás?

III. Nuestro Obispo nos ayuda a meditar

Cantamos o recitamos: Juntos como hermanos, miembros de la Iglesia, vamos caminando al encuentro del Señor.

Lector 1º: Los laicos en el corazón del misterio de Dios

Esta catequesis perfila la identidad del fiel laico desde el misterio de la Iglesia: éste forma parte del único pueblo de Dios (eclesialidad) en virtud de la novedad cristiana procedente del Bautismo (sacramentalidad) y de su inserción, peculiar y propio, en el mundo (secularidad). Su identidad está por tanto en el «corazón» del misterio cristiano, tiene el «sello» ineludible de la Trinidad. Sólo desde esta raíz profunda podemos describir su existencia y su comportamiento en la Iglesia y en el mundo. El fiel laico es así un sarmiento fecundo injertado en la vid, que es Cristo; es además una cepa frondosa de la Viña elegida, que es la Iglesia; y, por último, es también sal y luz del mundo. Esta catequesis pretende por tanto que cada fiel laico descubra gozosamente su identidad desde Dios y se asombre de su dignidad ante Él. (...)

La Iglesia tiene su origen en el proyecto del Padre, destinado a realizarse en la historia mediante la encarnación de su Hijo y el envío del Espíritu Santo, y consiste en que todos los hombres participen de la misma comunión del



Padre, Hijo y Espíritu Santo y, en esa comunión, se lleve a cabo la unidad de toda la humanidad. La Iglesia se sabe así portadora de la salvación de Cristo, de la luz que proviene de él ¹. Ésta no concentra la atención sobre sí misma, sino que es cristocéntrica, es decir, se centra sobre el misterio de Jesucristo, recibe su luz del mismo Señor. (...) La Trinidad es —en palabras de san Jerónimo— «la triple fuente de la Iglesia» ². La Iglesia, pues, nace del misterio de Dios.

Cantamos o recitamos: Juntos como hermanos, miembros de la Iglesia, vamos caminando al encuentro del Señor.

Lector 2º: 1. El laico, sarmiento fecundo en la vid que es Cristo

La vocación del laico también hunde sus orígenes en el misterio trinitario de Dios. Tal vez, este aspecto, siendo el más importante para la vida de los laicos, sea a la vez el más desconocido. No podemos dar por supuesto lo que significa, para la existencia del fiel laico, que su vocación se origine dentro del «corazón» del misterio. (...)

«Según la imagen bíblica de la viña, los fieles laicos —al igual que todos los miembros de la Iglesia— son sarmientos fecundos radicados en Cristo, la verdadera vid, convertidos por Él en una realidad viva y vivificante» (ChL 9). Es la inserción en Cristo por medio de la fe y de los sacramentos de la iniciación cristiana, la raíz primera que origina la nueva condición del cristiano en el misterio de la Iglesia, la que constituye su más profunda “fisonomía”, la que está en la base de todas las vocaciones y del dinamismo de la vida cristiana de los fieles laicos. (...)

Cantamos o recitamos: Juntos como hermanos, miembros de la Iglesia, vamos caminando al encuentro del Señor.

Lector 3º: 2. El perfil bautismal del fiel laico

«No es exagerado decir que toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios» (ChL 10).

El bautismo, sacramento del inicio de la vida cristiana, no es un suceso que queda en el pasado, sino que siempre es actual para el cristiano. De él ha recibido la vida sobrenatural y por él se sostiene siempre en esa vida. (...) En

1 Eso significa el título de la Constitución: *Lumen Gentium* (la luz de las gentes) es el mismo Cristo que refleja esa luz en la Iglesia.

2 San Jerónimo, *In Psalm 41 ad Neophitos* (CCL 78, 542-543).

definitiva, configura la "imagen" trinitaria de Dios en la existencia de todo fiel cristiano:

—**Hijos en el Hijo:** por el santo Bautismo somos hechos hijos de Dios en su Unigénito Hijo, Cristo Jesús. (...)

—**Miembros de un solo cuerpo en Cristo:** regenerados como hijos queridos del Padre en el bautismo, los bautizados son inseparablemente miembros de Cristo y miembros del cuerpo de la Iglesia. (...) Es la misma unidad de la que habla Jesús con la imagen de la vid y los sarmientos: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos» (Jn 15,5).

—**Templos vivos y santos del Espíritu:** en el bautismo, el Espíritu Santo "unge" al bautizado, le imprime su sello imborrable (cf. 2 Cor 1,21-22) y los constituye en templo espiritual. (...) mediante la efusión bautismal y crismal, el bautizado participa en la misma misión de Jesús el Cristo, el Mesías Salvador.

Cantamos o recitamos: Juntos como hermanos, miembros de la Iglesia, vamos caminando al encuentro del Señor.

Lector 4º: 3. Los laicos, partícipes de la misión salvadora de Cristo

(...) He aquí un nuevo aspecto de la gracia y de la dignidad bautismal: los fieles laicos participan, según el modo que les es propio, en el triple oficio —sacerdotal, profético y real— de Jesucristo.

—**El oficio sacerdotal:** por el que Jesús se ha ofrecido a sí mismo en la Cruz y se ofrece continuamente en la celebración de la eucarística por la salvación de la humanidad para la gloria del Padre. Incorporados a Jesucristo, los bautizados están unidos a Él y a su sacrificio en el ofrecimiento de sí mismos y de todas sus actividades (cf. Rom 12,1-2). (...)

—**El oficio profético:** por el que el mismo Cristo, que proclamó el Reino del Padre con el testimonio de vida y con el poder de la palabra, habilita y compromete a los fieles laicos a acoger con fe el Evangelio y a anunciarlo con la palabra y con las obras, sin vacilar en denunciar el mal con valentía. (...)

—**El oficio real:** por su pertenencia a Cristo, Rey y Señor del universo, los laicos son llamados por Él para servir al Reino de Dios y difundirlo en la historia. Viven la realeza cristiana, antes que nada, mediante la lucha espiritual para vencer en sí mismos el reino del pecado (cf. Rom 6,12); y después en la propia entrega para servir, en la justicia y en la caridad, al mismo Jesús presente en todos sus hermanos, especialmente en los más pequeños (cf. Mt 25,40).

Cantamos o recitamos: Juntos como hermanos, miembros de la Iglesia, vamos caminando al encuentro del Señor.

Lector 5º: 4. La condición específica (carismática) de los fieles laicos: la «índole secular» de su existencia.

La identidad eclesial de los fieles laicos se encuentra perfectamente definida no sólo por la novedad cristiana que procede del Bautismo, sino también viene caracterizada por su condición en el mundo, esto es, por su índole secular. (...) «El carácter secular es propio y peculiar de los laicos» (LG 31). (...)

Esta índole secular, que configura la vocación del laico, se define no solamente en sentido sociológico, sino sobre todo en sentido teológico. El carácter secular debe ser entendido como el lugar en que le es dirigida la llamada de Dios. Los laicos son llamados por Dios “en el mundo”. Se trata de un “lugar” que se concibe en términos dinámicos: los fieles laicos «viven en el mundo, esto es, implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, de la que su existencia se encuentra como entretejida» (LG 31). Ellos son personas que viven una vida normal en el mundo, estudian, trabajan, entablan relaciones de amistad, sociales, profesionales, culturales, etc.. Esta condición secular, por tanto, no puede ser considerada como un dato exterior y ambiental, sino como una realidad que imita el modo de vida del que Jesucristo participó: «el mismo Verbo encarnado quiso participar de la convivencia humana (...) Santificó los vínculos humanos, en primer lugar, los familiares, donde tienen su origen las relaciones sociales, sometiéndose voluntariamente a las leyes de su patria. Quiso llevar la vida de un trabajador de su tiempo y de su región» (GS 32). (...)

«Las imágenes evangélicas de la sal, de la luz y de la levadura aunque se refieren indistintamente a todos los discípulos de Jesús, tienen también una aplicación específica a los fieles laicos. Se trata de imágenes espléndidamente significativas, porque no sólo expresan la plena participación y la profunda inserción de los fieles laicos en la tierra, en el mundo, en la comunidad humana; sino que también, y sobre todo, expresan la novedad y la originalidad de esta inserción y de esta participación, destinadas como están a la difusión del Evangelio que salva» (ChL 15).

Cantamos o recitamos: Juntos como hermanos, miembros de la Iglesia, vamos caminando al encuentro del Señor.

Lector 6º: 5. Los fieles laicos, llamados a la santidad

«La dignidad de los fieles laicos se nos revela en plenitud cuando consideramos es primera y fundamental vocación, que el Padre dirige a todos ellos en Jesucristo por medio del Espíritu: la vocación a la santidad, o sea, a la perfección de la caridad. El santo es el testimonio más espléndido de la dignidad conferida al discípulo de Cristo» (ChL 16). (...)

Es urgente, por tanto, hoy más que nunca, que todos los cristianos volvamos a emprender el camino de renovación evangélica que nos propuso el Concilio: «todos los fieles de cualquier estado y condición están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad» (LG 40), «todos los fieles están invitados y deben tender a la santidad y a la perfección en el propio estado» (LG 42). Esta santidad, por tanto, es una llamada universal: alcanza a todos los bautizados.(...)

La fecundidad de la existencia, según el Espíritu, del fiel laico implica que la viva en plenitud y se exprese particularmente allí donde Dios le llamado: en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades temporales. Nada de lo que influye en su vida y en su actividad ha de estar lejano a su fe. «Ni la atención a la familia, ni los otros deberes seculares deben ser algo ajeno a la orientación espiritual de la vida» (AA 4). Ellos tienen el deber de santificar su vida profesional y social ordinaria. (...)

IV. Para la reflexión personal y en grupo

• Para la reflexión personal sobre el texto y para la oración

1. ¿Cuál es mi relación con Cristo, con el Padre, con el Espíritu Santo?
2. ¿Me siento llamado a ser santo como “nuestro Padre es Santo”?

• Para la reunión comunitaria

1. ¿Conocemos la fecha de nuestro Bautismo, nuestra Confirmación y nuestra “Primera Comunión”? ¿Qué importancia tienen estos sacramentos para nuestra vida cristiana?
2. ¿Cómo “participamos” de la misión de Cristo, “sacerdote”, “profeta” y “rey”?
3. ¿Estamos íntimamente unidos a “la Vid” como sarmientos vivos, fieles y fecundos?

V. Oramos juntos para terminar

- a. Presentamos cada uno al Señor Jesús una petición o acción de gracias.
- b. Rezamos juntos el Padrenuestro.
- c. Terminamos juntos orando con la oración “Edificados en Cristo con el auxilio del Espíritu Santo”.

Edificados en Jesucristo con el auxilio del Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino,
impulsa con tu fuerza
a cada uno de los miembros
de la Iglesia de Cartagena,
para que sean discípulos misioneros de Cristo
hasta los confines del mundo.

Padre amoroso del pobre,
acompaña, enseña, fortalece,
sana y enriquece a cada cristiano.
Divina Luz, cólmalos
de tu alegría y de tu paz,
para que crezcan en santidad,
edifiquen la Iglesia
y den gloria a Dios con su vida.

Don en tus dones espléndido,
haz brotar las vocaciones y los carismas
para que nuestra Iglesia de Cartagena
se renueve cada día.
Cuida de todas las asociaciones de laicos
que sirven en nuestra Diócesis,
para que crezcan en la comunión,
para que se avive su trabajo pastoral en clave misionera
y nuestra Iglesia se llene de tu Divina Belleza.

Dulce Huésped del alma,
habita en cada bautizado
para que sea un sarmiento fecundo,
injetado en la única Vid que es Cristo.
Lazo del amor divino,
enriquece a cada cristiano con tus dones
para que beneficie la comunión viva de la Iglesia
y sea luz y fermento en el corazón del mundo.

José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena

